

*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo,
un principal entre los judíos. (Juan 3:1)*

Nosotros sabemos algunas cosas acerca de él; sabemos que él debía ser un hombre con mucho dinero porque él fue con José de Arimatea para embalsamar el cuerpo de Jesús luego de la crucifixión. Y él trajo esas costosas especias, que solo podía comprar una persona con dinero. Era un principal entre los judíos, o sea uno de los setenta del Sanedrín, y de acuerdo a Jesús, era un maestro de los judíos. Jesús dijo, “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”

Finalmente, él era un fariseo. Los fariseos eran unos seis mil hombres que dedicaban sus vidas a guardar la ley. Ellos reconocían que los primeros cinco libros del Antiguo Testamento eran la inspiración de Dios para el hombre. Ahora bien, los escribas buscaban interpretar esos cinco libros según sus códigos de la ley, y esto fue llamado la Mishnah. Por ejemplo, la ley dice, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.” Pero en la Mishnah había veinticuatro capítulos escritos para detallar el significado de esto. Dios lo dijo muy simple, solamente, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Y en seis días tú debes hacer tu labor, y en el séptimo día debes descansar y no hacer ninguna labor ese día” Pero les llevó 24 capítulos para constituir su significado y cuáles eran las limitaciones y demás, eso era la Mishnah.

Los fariseos pretendían guardar toda la Mishnah, la ley codificada o las explicaciones escritas en los códigos de la ley. Pero, por encima de la Mishnah, ellos escribieron el Talmud, que era un comentario de la Mishnah. Y así, el tema se expandió cada vez más. Pero el fariseo era quien buscaba, y su principal propósito era guardar el código de la ley.

Nicodemo, un fariseo, un principal entre los judíos:

Este vino a Jesús de noche, (Juan 3:2)

Si había alguien que le había ido bien con las obras y la ley, ese era Nicodemo. A pesar de que era un fariseo, un principal entre los judíos, un maestro, él fue atraído hacia Jesús, tal vez algo parecido al joven que vino a Jesús y se arrodilló ante él y dijo, “Maestro bueno, ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Y Jesús le dijo, “Guarda los mandamientos”. Y él dijo, “¿Cuál?” Y cuando Jesús le mencionó los mandamientos, él dijo, “Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?” Había una comprensión de que sólo con guardar la ley no era suficiente. Tendría que haber algo más. Evidentemente, Nicodemo tenía la misma percepción: tiene que haber algo más. Reconociendo en Jesús una cualidad especial, reconociendo una misión especial.

*y le dijo: Rabí (Maestro), sabemos que has venido de Dios
como maestro; (Juan 3:2)*

El reconoció, a pesar de que los otros fariseos no lo hicieron, él reconocía la autoridad divina por la que Jesús hablaba, “sabemos que has venido de Dios como maestro”.

*porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no
está Dios con él. (Juan 3:2)*

El hizo este reconocimiento que no era aceptado por los otros fariseos. Y con todo era un tremendo testimonio de Jesucristo. Jesús mismo llamó a Sus discípulos a creer por el testimonio de Sus obras. El dijo, “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:11). Y nuevamente él dice, “las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí” (Juan 5:36). Nicodemo reconoció esto, “sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”

Jesús conoce todas las cosas, y El sabía de antemano lo que había en el corazón de Nicodemo, “¿Cómo puedo entrar en el Reino de Dios?” Así que Jesús fue directamente al asunto que estaba en el corazón de Nicodemo, y El le dijo,

*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo,
no puede ver el reino de Dios. (Juan 3:3)*

Jesús en el Sermón del Monte dijo a Sus discípulos, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5:20). Los fariseos invertían su vida entera esforzándose para guardar la ley de Dios, no solamente los Diez Mandamientos, sino toda la Mishnah, la ley codificada por la cual los Diez Mandamientos eran explicados, ampliados e interpretados. Y aún así, Jesús dice, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” Ahora El le está diciendo a éste fariseo, el principal de los judíos, “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

*Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo
viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su
madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que
el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el
reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es
nacido del Espíritu, espíritu es. (Juan 3:4-6)*

Ahora Nicodemo estaba interesado en nacer de nuevo, pero el proceso, “¿Cómo puede suceder eso? No hay forma en que yo pueda regresar el vientre de mi madre y nacer de nuevo”. Y no creo que él estuviera bromeando. Yo creo que él simplemente tenía curiosidad, “¿Qué quieres decir? ¿Nacer de nuevo?” Y luego Jesús dijo, “el que no naciere de agua y del Espíritu”. ¿Qué quiere decir con agua y espíritu? Nosotros sabemos lo que es nacer del Espíritu. ¿A que se está refiriendo con nacer de agua? Hay quienes declaran que El está hablando

acerca del bautismo de agua. A menos que usted se haya bautizado por agua, usted no verá el reino de los cielos, y ese nacer de agua se refiere al bautismo.

Yo no creo que Jesús se esté refiriendo al bautismo aquí, porque creo que hay personas que han pasado por el ritual del bautismo y que no verán el reino de los cielos. Fue solo un ritual para ellos.

Están aquellos que dicen que el agua se refiere a la Palabra de Dios. Como Pedro en su primera epístola, capítulo 1, versículo 23, dice, “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” Así que, hemos sido renacidos a través de la Palabra de Dios. Y Jesús dice en Juan 15, “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.” Así que es nacer de la Palabra de Dios. Y los grandes teólogos han tomado su posición y están aquellos que dicen que es el bautismo en agua y aquellos que dicen que es nacer de la Palabra de Dios, y ellos escriben sus comentarios e ideas y pensamientos y denigran las otras ideas.

Pero, pareciera para mí que nacer de agua, podría ser una referencia a nuestro nacimiento natural, cuando el feto está en esa bolsa siendo protegido, y luego el agua sale y el niño nace. Ser nacido de agua se referiría al nacimiento natural, porque en el contexto luego, Jesús dice, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Y así, El está hablando acerca de los dos nacimientos: nacer de agua, y nacer del Espíritu. Y el nacimiento del Espíritu se está refiriendo al nuevo nacimiento, el nacimiento espiritual que tenemos, y donde el nacimiento de agua se referiría al nacimiento carnal.

No es mi intención dar argumentos para esta posición. Si usted quiere creer que se refiere al bautismo de inmersión, bien. Si usted quiere creer que se refiere a nacer por la Palabra de Dios, muy bien. Y si usted quiere creer que es nacer de la carne, bien. Usted puede tomar cualquier posición que desee y esto no alterará su relación con Dios. Pero están aquellas posiciones que las

personas toman, y a veces se pone a argumentar con ellas, pero yo no entro en argumentos.

Nosotros sabemos que lo que es nacido de la carne es carne. Usted nació una vez, naturalmente de la carne. Usted no es un hijo de Dios por el nacimiento natural, usted es un hijo de Dios por el nacimiento espiritual. Pablo el apóstol, hablando acerca de su vida antes de Cristo, dijo, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira” (Efesios 2:1-3). No hijos de Dios, sino hijos de ira.

Así que Jesús dijo,

No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. (Juan 3:7)

La palabra “necesario” es una de esas palabras a las que usted debe prestar atención porque allí se llega al corazón del asunto. Cuando una persona dice, “Me es necesario”. Cuando Dios dice, “Te es necesario” o “Tú debes”, es algo a lo que usted tiene que prestar atención, y El dijo, “es necesario nacer de nuevo.” No hay nadie que vaya a entrar en el reino de lo cielos sin haber nacido de nuevo. El está hablando acerca de que si usted quiere entrar en el reino de los cielos, usted debe nacer de nuevo. Usted no puede llegar al reino sin haber nacido de nuevo. El imperativo de Dios para todo hombre que entre en el reino es el nacimiento espiritual, usted debe nacer por segunda vez, nacer del Espíritu de Dios.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. (Juan 3:8)

Está ese obrar misterioso del Espíritu de Dios en nuestras vidas, y que nosotros no podemos comprender completamente, nosotros solo lo conocemos. Podemos ver los efectos de ese obrar.

*Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?
(Juan 3:9)*

El hizo dos preguntas. Número uno, “¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?” y luego, “¿Cómo puede hacerse esto?” Jesús no contestó esta pregunta inmediatamente, sino que lo amonesta.

Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? (Juan 3:10-12)

“¿Si no puedo traer a su entendimiento la fe en estas cosas terrenales, como podría elevarlos a un lugar superior? Tú eres un maestro; deberías saber estas cosas” Luego El le responde la pregunta, “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Cómo puedo nacer de nuevo?” Habiéndolo regañado por no creer, no recibir el testimonio de Jesús, entonces El le dice,

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, (Juan 3:14)

Aquí Jesús está hablando acerca de la cruz. Note que nuevamente aparece la palabra “necesario”. “así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Si allí está la posibilidad de redención, si está allí la posibilidad de

ser nacido de nuevo, puede ser solamente por el Hijo del hombre siendo crucificado, es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.

El utiliza un ejemplo muy interesante de su historia en el Antiguo Testamento que lo encontramos en Números 21, donde los hijos de Israel, luego de haber fracasado en su entrada a la tierra, Moisés comenzó a tomar la tortuosa ruta hacia Edom a través de Moab y Amón, viniendo a la tierra desde el este, las personas comenzaron a murmurar y a quejarse en contra de Moisés, diciendo, “¿Por qué nos has traído a este desierto para morir, donde no hay pan ni agua, y donde nuestras almas odian este maná?” Estamos hartos de esto.

Y la ira del Señor se encendió en contra de las personas de Israel, y envió las serpientes al campamento, serpientes de muerte. Comenzaron a morder a las personas y la gente comenzó a morir como resultado de las mordidas. Y vinieron a Moisés y dijeron, “Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes.” Y Moisés oró al Señor y El le dijo que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera sobre un asta, y que estuviera allí en medio del campamento. Y sucedería que cuando alguno fuera mordido por una serpiente, si miraba a la serpiente de bronce, era sanado. Así que Moisés hizo una serpiente de bronce, la puso sobre un asta en medio del campamento; y quien era mordido por una serpiente, al mirar a la serpiente de bronce, eran sanados, no morían.

En esto usted encuentra la base para el símbolo que utilizan los doctores, la serpiente en un poste, para sanar. Pero el bronce, en las escrituras, es siempre un metal que es símbolo de juicio, y la serpiente siempre es símbolo de pecado. Así que, la serpiente de bronce en el asta era un símbolo de que Dios había juzgado su pecado; el juicio de Dios sobre sus pecados. Y mirando esa serpiente, ellos eran sanados. No morían.

Esta es una interesante cláusula que Dios hizo, y ¿por cual proceso? Mirando a la serpiente se podía salvar la vida de una persona. No hay explicación física o científica para esto. Solo fue el pacto de Dios, la cláusula de

Dios. Y EL dijo, “Todo lo que deben hacer es mirar y vivirán”. Pero, puedo imaginar que allí en Israel, habría algunas cabezas duras, retorciéndose en el suelo como resultado de la mordida de la serpiente, a punto de morir. Y sus amigos diciendo, “Hey, en medio del campamento Moisés colocó una serpiente de bronce. Solo tienes que mirarla y serás sanado”. “No me digan de eso. Es ridículo. No tiene sentido para mí. ¿Cómo puede ser que mirando eso, pueda hacer algo por mí? ¡No ven que estoy muriendo!” Y puedo verlo argumentando y muriendo porque él no puede entender cómo con solo mirar podría ayudarlo.

Las personas son tercas. A menos de que puedan comprender todo el proceso por el cual Dios está obrando, ellos no lo aceptarán.